

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGIA
Y FILOLOGIA CLASICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA M. QUIJADA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATÉGUI

6



Torso *thoracatus* hallado en
Iruña, Álava, la
antigua
Veleia

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1989

GASTEIZ

UN NUEVO ANTROPÓNIMO INDÍGENA, SOBRE CERÁMICA, PROCEDENTE DE GRACCURRIS

INTRODUCCIÓN

Presentamos a continuación un nuevo grafito cerámico, en signario ibérico, cuyo interés radica fundamentalmente en aportar un nuevo antropónimo indígena en la zona del Valle Medio del Ebro —lo que supone nuevos datos para comprender las complejas relaciones lingüísticas de esta zona— y, a la vez, en ser el primero conocido en *Graccurris*, ciudad clave tanto en la conquista como en los primeros momentos de la romanización de la Celtiberia.

La ciudad

Sin entrar ahora en los detalles estratégicos inherentes a su fundación, analizados en otro lugar¹, recordaremos aquí que tuvo lugar en el otoño del 179 a. de C.² sobre una población indígena llamada *Ilurcis*³, lo que la convierte en la fundación romana más antigua del Valle Medio del Ebro.

Los restos de *Graccurris* se localizan en el lugar denominado actualmente Eras de San Martín, muy próximo a la ciudad de Alfaro, sobre un promontorio desde donde se domina un extenso territorio del Valle del Ebro, el curso bajo del Alhama y la desembocadura del Aragón.

Las excavaciones sistemáticas que vienen desarrollándose en ella desde 1979 han determinado una población continuada desde la 1.ª Edad del Hierro hasta época imperial, a la que pertenecen los restos arquitectónicos de mayor entidad. Entre ellos cabe destacar un gran peristilo, varias habitaciones pavimentadas con *opus signinum* y un conjunto hidráulico, en las afueras de la ciudad, compuesto por una presa de captación, un puente y una fuente.

El hallazgo que nos ocupa se realizó en una zona marginal de la ciudad situada en su extremo Este, donde en un intento de ganar terreno al barranco, que en esta zona delimita la ciudad, fueron acumulándose escombros desde los primeros momentos de la presencia romana. Actualmente, y después de varias campañas de excavación en el lugar, puede observarse una serie estratigráfica con una potencia de más de 4 m., que ofrece materiales de la época fundacional en su nivel inferior y culmina con materiales del siglo I de la era en sus niveles superiores. Concretamente la pieza que nos ocupa apareció en un nivel intermedio, de más de un metro de espesor en algunas zonas, que agrupa materiales pertenecientes al siglo I a. de C.

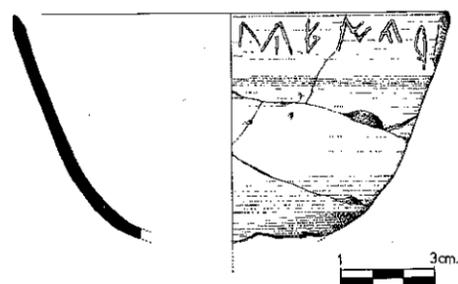
¹ Hernández Vera, J. A. y Casado, P., «Graccurris: La primera fundación romana del Valle Medio del Ebro», *Symposium de Ciudades Augusteas II*, Zaragoza, 1976, pp. 23 y ss.

² Livio, Per. 41.
³ Festo, p. 97-m.

El soporte

El grafito se encuentra grabado sobre una taza de pared ligeramente exvasada y labio de sección triangular, de la que desgraciadamente no conservamos la parte correspondiente al pie. La pasta utilizada es muy depurada presentando un desgrasante de naturaleza silíceo extremadamente fino. El color es anaranjado intenso con un fino acabado exterior conseguido mediante la aplicación de un engobe muy fluido y de un alisador que ha producido un ligero afacetamiento de la superficie, características comunes a buena parte de la cerámica celtibérica de esta zona⁴.

Se trata sin duda de una forma tomada del repertorio de la campaniense A, paralelizable con la forma n.º 31 de Lamboglia, cuya producción se sitúa en los siglos II y primera mitad del I a. de C., momento en el que alcanza gran difusión⁵. Esta fecha no repugna con la propuesta por Watemberg para el comienzo de las producciones locales de Numancia basadas en esta forma, recogidas en su catálogo entre los n.º 960 y 974⁶, de las cuales nos interesa especialmente la n.º 962 ya que porta, también, un letrero en semisilabario ibérico y lengua celtibérica en el que puede leerse *no(.)anticum*⁷.



EL GRAFITO

Situación y ejecución

Se sitúa la inscripción paralela al borde de la pieza a unos 3 mm. de él. Las letras fueron ejecutadas una vez cocida la cerámica con un buril fino que se pasó varias veces para crear unos trazos muy marcados; dicha técnica produjo pequeños desconchados de la pasta observables en todos los signos además de algunos trazos, más tenues, que superan los límites de éstos.

Lectura

Se observan 6 signos correspondientes al conocido signario ibérico que una vez transcritos dan la lectura siguiente: *L. u. e. i. ka. r*. Una rotura antigua de la pieza, cercana al último signo, impide saber si la inscripción continuaba⁸.

Los tipos

El tamaño de los tipos es el siguiente: *l* = alt. 8 mm., anch. 5 mm.; *u* = alt. 12 mm., anch. 9,4 mm.; *e* = alt. 10,7 mm., anch. 4,2 mm.; *i* = alt. 11,8 mm., anch. 9,6 mm.; *ka* = alt. 7,7 mm., anch. 7 mm.; *r* = alt. 13,4 mm., anch. 7,3 mm.

⁴ Hernández Vera, J. A., *Las ruinas de Inestrillas: Estudio Arqueológico*, Logroño, 1982, p. 199.

⁵ Sobre la cronología de esta forma en el Valle del Ebro, puede verse: Royo, I., «La cerámica campaniense de Bursau», *C.E.B.*, I, 1978, pp. 17 y ss.; Beltrán Lloris, M., «La cerámica campaniense de Azaila», *Caesaraugusta*, 47-48, Zaragoza, 1979, pp. 241 y ss.

⁶ Watemberg, F., *La cerámica indígena de Numancia*, B.P.H., IV, Madrid, 1963, pp. 43 y ss.

⁷ Hoz, J. de, «Epigrafía celtibérica», *Actas de la I.ª reunión sobre Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 1986, p. 58.

⁸ Una detenida observación por microscopio de la zona de rotura de la pieza permite observar los restos de un posible trazo vertical; en este caso las posibilidades se reducirían a los siguientes signos: *a. e. i. o. ba. bi. bu.*

La *l* es disimétrica⁹, hecho característico de la zona que podríamos denominar celtibérica, con algunos ejemplos en área vasca e ibérica, como ya observó Untermann¹⁰ y por tanto acorde con la situación geográfica de la ciudad de *Graccurris*.

La *u* tiene como peculiaridad el presentar el tramo vertical bastante separado del vértice superior, de forma similar a los tipos de *u* que encontramos en las téseras de París¹¹ y Palenzuela¹², y una sola de las de la tésera de Uxama¹³.

Tanto la *e* como la *i* entran dentro de los tipos habituales en la zona celtibérica, y más concretamente en los denominados orientales basados en el signario del Bronce de Botorríta¹⁴.

La *ka* muestra un único tramo interior situado en el lado izquierdo, para lo que encontramos un solo paralelo¹⁵ en área celtibérica sobre un tipo monetal de *Contrebia Carbica*, recogido por Untermann con el n.º 75¹⁶. No obstante creemos oportuno incluir como paralelo el signo *ka* que aparece en las monedas de *O. l. ca. i. r. u. n.* o bien *O. ki. ka. i. r. u. n.*¹⁷, perteneciente a las acuñaciones de zona vasca, de localización insegura para la que Tovar propone Pamplona¹⁸ y Beltrán la zona Sur de Navarra¹⁹. Tanto la proximidad geográfica como la posible relación que la ciudad tuvo con el área vasca desde la segunda mitad del siglo II a. de C.²⁰ justifican a nuestro juicio este paralelo. Por lo que respecta al área ibérica este signo es frecuente en la escritura levantina.

La *r* por el momento resulta un tipo, y fundamentalmente un sonido, ajeno a la escritura celtibérica —exceptuando una *r* grabada en uno de los fustes de Botorríta²¹— la cual parece haber adoptado únicamente el sonido *r̄*²². Sin embargo como en el caso de la *ka*, y por los mismos motivos, queremos señalar la presencia de este tipo de *r* en la leyenda monetal de *A. r. s. a. co. s* y

⁹ Queremos señalar que en el caso de la *L*, un trazo tenue alarga su brazo corto hasta hacerla prácticamente simétrica. En nuestra opinión esto se debe más a la técnica de grabado, ya comentada, que a la intención, ya que, de ser así, ese trazo tenue se habría repasado como ocurre en el resto de las letras.

¹⁰ Untermann, J., *Monumenta linguarum Hispanicarum*, I, Wiesbaden, 1975, p. 123, mapa 13.

¹¹ Procedente de Contrebia Belaisca, Tovar, A., «Una nueva pequeña tésera celtibérica», *Emerita*, 51, 1983, pp. 1 y ss.

¹² García Merino, C. y Albertos, M. L., «Una nueva tessera hospitalis con texto en lengua celtibérica hallada en Uxama (Soria)», *Actas del III Coloquio de Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, 1985, pp. 311 y ss.

¹³ Exactamente la que aparece en la tercera línea, *ibidem*, pp. 311 y ss.

¹⁴ Hoz, J. de, «La epigrafía celtibérica», *Actas de la Reunión sobre Epigrafía Hispánica de Época Romano-Republicana*, Zaragoza, 1986, p. 53, cuadro 2.

¹⁵ Descartamos el paralelo que podría ofrecernos la tésera de Palenzuela ya que la posición del tramo interno de la *ka* se debe, con seguridad, al carácter retrógrado del texto; sobre ella puede consultarse: García Merino, C. y Albertos, M. L., *op. cit.* 1985, pp. 311 y ss.

¹⁶ Untermann, J., *op. cit.*, 1975, pp. 123, mapa 13.

¹⁷ Lecturas de Tovar y Beltrán respectivamente.

¹⁸ Tovar, A., «Las inscripciones numismáticas ibéricas», *Numisma*, XXX, 165-167, *Actas del IV Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 1980, pp. 31 y ss.

¹⁹ Beltrán Martínez, A., «Algunas cuestiones sobre numismática ibérica», *Numisma*, XXX, 165-167, *Actas del IV Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 1980, p. 44.

²⁰ Para Fatás y Marco, la zona ribereña del Ebro desde territorio berón hacia el Este está habitada, al menos desde el 150 a. de C., por hablantes no indoeuropeos, bien de tipo ibérico o de tipo vascón; Fatás, G., *Contrebia Beaisca (Botorríta, Zaragoza) II, Tabula Contrebiensis*, *Monografías Arqueológicas*, XXIII, Zaragoza, 1980, p. 87.

²¹ Beltrán Martínez, A., «Epigrafía ibérica de Contrebia Belaisca (Botorríta, Zaragoza): Inscripciones menores», *Homenaje a Martín Almagro*, Madrid, 1983 pp. 99 y ss.; «Las excavaciones de Contrebia Belaisca: síntesis cronológico-cultural», *Veleia*, 2-3, *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, 1985, Vitoria, 1987, pp. 270 y ss. nota 3; dicha *r* se grabaría en los fustes, según Beltrán, en el momento de su desmonte, momento al que da una fecha entre el 100 y el 80 a. de C., muy cercano como veíamos a la cronología otorgable a nuestra cerámica. La *r* que aparece grabada en un fuste es, para Beltrán, «como la de *Arsaios* pero en idéntica disposición que la latina y totalmente distinta a como aparece en el bronce grande o en cualquier otro documento epigráfico».

²² Hos, J. de, *op. cit.*, 1986, p. 50.

A. r. s. a. o. s. ambas localizadas en la actual Navarra²³. Por el contrario, este signo resulta habitual en zona ibérica, tanto levantina como meridional.

Tipo de inscripción

Los grafitos sobre cerámica fueron práctica habitual en las más diversas culturas de la antigüedad y aparecen abundantemente en todas ellas, siendo interpretados normalmente como marcas de propiedad. En el área que nos ocupa, los grafitos sobre cerámica son numerosos, pudiéndose distinguir dos tipos distintos: los breves que normalmente muestran uno o dos signos solamente²⁴, y los largos, más escasos, y entre los que hay que destacar el grupo aparecido en Numancia.

Sobre este interesante grupo de grafitos cerámicos numantinos ha trabajado recientemente J. de Hoz anotando las similitudes existentes entre ellos, como la presencia de un «omnipresente» sufijo -k- y las terminaciones en -ko, que le llevan a proponer, para la mayoría de los casos, un adjetivo en genitivo del singular o plural, de lo que cabe deducir que el objeto pertenecía a un grupo determinado y no a un individuo particular²⁵.

Por todo ello podríamos suponer, en principio, que el grafito presentado hace mención al nombre personal de un individuo o bien al nombre de un colectivo, que señalaba así su posesión.

ESTUDIO ONOMÁSTICO

La situación lingüística del Valle Medio del Ebro a comienzos del siglo I a. de C.

No perseguimos aquí repetir el numeroso cúmulo de argumentos, sobre todo de carácter onomástico, que permiten definir, al menos de forma general, la situación lingüística del Valle del Ebro a lo largo de toda la antigüedad. Simplificando algo la cuestión, y sirviendo como introducción, intentaremos acercarnos —a través de epígrafes próximos en el tiempo al que presentamos— al panorama lingüístico del valle en un período mucho más reducido en el tiempo, pero no por ello menos significativo.

Dejando aparte la presencia del latín, efectiva en esta zona desde la primera mitad del siglo II a. de C.²⁶, la situación lingüística del valle del Ebro a caballo entre los siglos II y I a. de C. encuentra reflejo en tres documentos escritos de trascendental importancia, y prácticamente contemporáneos a la pieza presentada (el bronce en signario ibérico y lengua céltica de Botorríta²⁷,

²³ Beltrán Martínez, A., *op. cit.*, 1980, p. 43. Sobre ellas puede verse también: Untermann, J., *op. cit.*, 1975, pp. 60 y ss., mapas 9, 10, 11, 15, 16 y A-37; Gorrochategui, J., *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao, 1984, p. 59, quien señala, además, los numerosos problemas que plantea la asignación lingüística de estas leyendas admitidas por todos los especialistas como vasconas por sus peculiares características. A este respecto queremos señalar la posible adscripción de la mencionada ceca de Olcairun a la lengua celta por parte de Fatás, G., «Notas sobre el Territorio vascón en la edad antigua», *Veleia*, 2-3, *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y culturas Paleohispánicas*, 1985, Vitoria, 1987, p. 393.

²⁴ Muy frecuentes en toda la zona celtibérica, donde aparecen también sobre ponderales e incluso sobre elementos arquitectónicos como señalábamos en el caso de Botorríta (ver nota 17). Para los grafitos sobre ponderales puede consultarse entre otros MMB.

²⁵ Hoz, J. de, *op. cit.*, pp. 58 y ss.

²⁶ Sobre las relaciones entre el latín y las lenguas hispánicas debe consultarse: Mariner Bigorra, S., «Latín y Paleohispánicas, lenguas en contacto», *Veleia*, 2-3, *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, 1985, Vitoria, 1987, pp. 132 y ss.

²⁷ De entre la numerosa bibliografía que generó su descubrimiento queremos seleccionar algunos títulos: Lejeune, M., «La grande inscription celtibère de Botorríta»,

la *tabula contrebiensis*²⁸ y el bronce de Ascoli²⁹), así como en los nombres de ciudad que aparecen en las acuñaciones.

La onomástica reflejada en los textos citados muestra tres repertorios distintos, correspondientes a otras tantas lenguas habladas en la zona, el ibérico, el celtibérico y el euskara.

Al repertorio ibérico corresponden la mayor parte de los nombres que ostentaban los *equites* de la *Turma Salluitana*, procedentes del entorno de *Salduie*, *Ilerda* y Cinco Villas fundamentalmente. A estos últimos debemos añadir, seguramente, el nombre del magistrado que defiende la causa *allavonense* en la *tabula*, *Turibas Teitabas*, a pesar de que alguno de sus elementos resulta de difícil paralelización³⁰.

Por contra, todos los antropónimos que aparecen en el bronce indígena pertenecen a la onomástica celtibérica, con correspondencias muy próximas en los nombres de los magistrados *contrebienses* que median en el conflicto entre *allavonenses* y *salluienses*. El segiense *Elandus*³¹ y el radical de su ciudad de nacimiento son los únicos ejemplos de ascendencia indoeuropea entre los nombres de la *turma*.

En lo que se refiere a nombres personales de origen éuscaro o aquitano, solamente encontramos dos en los documentos citados: el también *segiense* *Enneges*³² —padre del citado *Elandus*— y (—) *assius* (—) *eihar* magistrado defensor de los salluienses en la *tabula*.

Uniendo esta onomástica a los datos que proporcionan las leyendas monetales intentaremos una aproximación a la distribución geográfica de estas lenguas en la zona que nos afecta.

Podemos distinguir con bastante claridad un territorio de habla ibérica, cuyo límite occidental en el valle sería *Salduie*, con un repertorio onomástico claro que penetra en zonas consideradas de dominio vascón como son *Allavone* y *Segia*, influencia no perceptible entre los habitantes de *Contrebia Belaisca* que serían su límite por el Sur.

Para el área celtibérica los datos aportados por estas inscripciones se reducen al límite oriental de su territorio, pero otros testimonios e inscripciones en signario ibérico permiten suponer su utilización en los valles de los afluentes meridionales del Ebro, entre el territorio berón y el ibérico, así como en la meseta soriana. Al norte del Ebro, ya señalábamos la existencia de un antropónimo y un topónimo, que deben completarse con topónimos y étnicos como los pertenecientes a los desconocidos *suessetanos*. En el propio valle y aguas arriba de *Salduie*, nuestras noticias se reducen a los topónimos de las leyendas monetales, corroboradas en algunos casos por los testimonios existentes en las fuentes, que desde *Alaun* —con emisiones cuyos tipos dependen claramente de los de *Salduie*³³— portan topónimos emparentables con lo indoeuropeo. Entre ellos:

C.R.A.I., 1973, pp. 622-647; Hoz, J. de, y Michelena, L., *La inscripción celtibérica de Botorríta*, Acta Salmanticensia, n.º 80, Salamanca, 1974; Beltrán Martínez, M. y Tovar, A., *Contrebia Belaisca (Botorríta, Zaragoza) I, El bronce con alfabeto «ibérico» de Botorríta*, Monografías Arqueológicas, XXII, Zaragoza, 1982.

²⁸ Fatás, G., *Contrebia Belaisca (Botorríta, Zaragoza) II, Tabula Contrebiensis*, Monografías Arqueológicas, XXIII, Zaragoza, 1980.

²⁹ Crinitù, N., *L'epigrafe di Ausculum di Gn. Pompeo Strabone*, Milano, 1970.

³⁰ G. Fatás ha querido ver en el radical *Tur-* una posible ascendencia iliria, Fatás, G., *Contrebia Belaisca*

(*Botorríta, Zaragoza*) II, *Tabula Contrebiensis*, Monografías Arqueológicas, XXIII, Zaragoza, 1980, p. 96.

³¹ Albertos Firmat, M. L., *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, p. 112.

³² Gorrochategui, J., *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao, 1984, n.º 173, quien lo relaciona con el aquitano *Ennebox* y paraleliza el sufijo -ges con el que aparece en el *Narhungs* de la inscripción de Lerga.

³³ Fatás, G., *op. cit.*, 1980, p. 63.

Caraues (entre Tarazona y Zaragoza³⁴, *Garalus* o *Calarus* (quizás Grávalos, La Rioja³⁵), *Calagorricos*, etc.

Mucho más escasos resultan nuestros datos para realizar una hipotética distribución del euskara en esta época, ya que solamente el segiense *Enneges* padre del jinete *Elandus* —quien ilustrativamente ostenta un nombre de raigambre indoeuropea— nos permite asegurar la utilización de su repertorio antropónimo en la zona de las actuales Cinco Villas. No podemos olvidar al magistrado *salluiense* (—) *eibar* que, a nuestro juicio, subraya la escasez de los datos para comprender las interrelaciones, seguramente remotas, entre el euskara e ibero de esta zona occidental. En lo que se refiere a las emisiones numismáticas del territorio vascón, los problemas de asignación de las leyendas a una determinada lengua no nos permiten avanzar en este campo, y parecen refrendar el carácter bilingüe e incluso trilingüe³⁶ que algunos autores proponen para la parte meridional de sus territorios³⁷. En relación con la escasa representación de la onomástica éuscara en la zona, no debemos olvidar, tampoco, las observaciones de L. Michelena sobre el carácter recesivo de esta lengua y la marcada tendencia a no representarla mediante escritura³⁸.

Correspondencias antropónicas

En primer lugar hemos de indicar que *L. u. e. i. ka. r.* resulta un antropónimo completamente nuevo, sin correspondencias exactas, lo que unido a las peculiares condiciones lingüísticas de esta zona del Ebro complica, de forma sustancial, su adjudicación a un determinado repertorio onomástico. Por ello, en lo que sigue nos limitaremos a sugerir una serie de nombres cuya formación pudiera tener alguna relación con él, partiendo del supuesto de convivencia de lenguas, sugerida para el entorno cercano de la ciudad.

Los paralelos con la onomástica ibera, a primera vista, pueden parecer claros sobre todo por su posible terminación en *Ka. r.*, frecuente en los nombres personales de este repertorio³⁹. Pero si consideramos también el radical, los paralelos son escasos y no demasiado significativos, encontrando solamente un *L. u. i. [- - -] m.* procedente de Sagunto, que podría tratarse de un nombre personal⁴⁰, y un *L. u. i. l. s. ca. r [- - -] ba. i.* o *L. u. i. ca. s. ca. r. [- - -] ba. i.* grabado sobre una pátera hallada en Metauro⁴¹.

³⁴ Beltrán Martínez, A., «Algunas cuestiones sobre numismática ibérica», *Numisma*, XXX, 165-167, *Actas del IV Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 1980, p. 37, donde propone la posible localización de la ceca en Gallur, apoyándose en la leyenda *ga. l. o ca. l.* como referencia a los galos, y en el *pago gallorum* mencionado en un bronce de época imperial hallado en esta localidad. Sobre dicho bronce Beltrán Lloris, M., «Una celebración de ludi en territorio de Gallur», Zaragoza, C.N.A., XVI, Zaragoza, 1978, pp. 1061 y ss.

³⁵ *Ibidem.* p. 43.

³⁶ Sobre todo si aceptamos las interpretaciones de Tovar para las cecas de *Olcairun* y *Barscunes*, sobre ellas puede consultarse Tovar, A., «Las inscripciones numismáticas ibéricas», *Numisma*, XXX, *Actas del IV Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 1980, pp. 31 y ss.

³⁷ Gorrochategui, J., *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao, 1984, p. 60.

³⁸ Con respecto a estas cuestiones pueden consultarse: Michelena, L., «La lectura en territorio vasco», *Zephyrus*, 1970-71, pp. 281 y ss.; Gorrochategui, J., «Situación lingüística de Euskal Herria y zonas aledañas en la antigüedad», *Congreso de H.ª de Euskal Herria*, Tomo I, Vitoria, 1988, p. 129.

³⁹ Recientemente J. Siles ha querido ver en esta frecuente sufijación, y basándose en la inscripción de Lerga, la posible existencia de una aspiración ibérica (Siles, J., «Sobre la epigrafía ibérica», *Actas de la 1.ª reunión sobre Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 1986, pp. 17 y ss.), suposición contra la cual ha argumentado recientemente J. Gorrochategui (Gorrochategui, J., «Situación Lingüística de Euskal Herria y zonas aledañas en la antigüedad», *Congreso de Historia de Euskal Herria*, tomo I, San Sebastián, 1988, pp. 121 y ss.).

⁴⁰ Siles, J., *Léxico de inscripciones Ibéricas*, Madrid, 1985, n.º 1142; Untermann, J., *op. cit.*, 1975, F. 11. 15.

⁴¹ Siles, J., *op. cit.*, 1985, n.º 1143.

Si nos remitimos a la onomástica del área vascona o aquitana⁴² no encontramos ningún radical onomástico comparable hasta el momento. Por otro lado queremos señalar que las frecuentes terminaciones en *-tar* o *-ar* no parecen ser útiles en nuestro caso.

Tomando como referencia los antropónimos considerados celtibéricos, y hasta el momento, solamente podemos ponerlo en relación con los conocidos radicales *leuk*⁴³ o *lug*, con correspondencias geográficamente cercanas como: el arévaco *Leuco*, *Leucana* de Castañares (La Rioja), *Lougeidocum* de Segobriga, *Luguadicus* de Uxamã, etc.⁴⁴. Sin olvidar alguna gentilidad como *Logesteric[um]* en el cercano Muro de Agreda (Soria), étnicos como *Loucateitubos* de la tésera Cortonense de Medinaceli, e incluso ciudades atestiguadas por las fuentes como *Contrebia Leucade* localizada a unos 30 km. escasos de *Gracburris*⁴⁵ dentro del mismo valle del Alhama.

Atendiendo a los mismos radicales conviene que señalemos una serie de correspondencias existentes fuera de la zona estrictamente celtibérica, todas ellas incluidas, no obstante, en territorios considerados como de tradición lingüística indoeuropea: *Lugua* en Riaño (León); el étnico galaico *Lougei*; el vetón *Loucinus* y el topónimo *Louciocelum*⁴⁶. Ya en territorio portugués encontramos un *Fronto Louei*, *Seiculus* en Louredo⁴⁷, *Louesio*⁴⁸ y un [L]ovio *Caeronis* en Telhado⁴⁹.

Aceptando la relación de *L.u.e.i.ka.r.* con esta amplia lista de correspondencias, queda por solucionar su terminación en *r*, muy poco representada entre los textos celtibéricos conocidos, y de las que señalamos un *Cauter* en Peñalva de Villastar, y un *Ikar* en una tésera de lectura dudosa⁵⁰. Para nuestro caso nos parece de especial importancia este último, que fue identificado como nombre personal abreviado por Lejeune⁵¹, que lee *Ikar[os]* *Arcobrig[icos]*, comparándolo con los nombres constatados en C.I.L. 457 y 4970. Ello nos llevaría a considerar, de nuevo, la posibilidad de que existiese otra letra al menos, y como veíamos la *o* entraba dentro de lo factible. De esta forma tendríamos que leer probablemente *L. u. e. i. ka. r.[o]* o *L.u.e.i.ka.r.[os]*.

Por último creemos oportuno contemplar la posibilidad de que se trate de un nombre compuesto por dos radicales, cosa habitual en la onomástica indígena. En este caso el segundo término debería ser *ka. r.[o]* o *ka. r. [os]*, base frecuente en la formación de antropónimos, no exclusiva, pero vinculada a la Celtiberia y tierras aledañas: *Caros* Segedense, *Cara* de Alcalá de Henares y *Kara* en Ocariz (Alava), *Carico* en Luzaga y *Caricus* en Contrasta (Alava), *Caroqum* en Peñalva de Villastar, *Cario* y *Carus* de Clunia y Alava, etc.⁵². Existen, no obstante, nombres de base *kar* en otras zonas como la cántabra, astur, vetona o bracarense, que en opinión de M. L. Al-

⁴² Sobre ella puede verse: Michelena, L., «De onomástica Aquitana», *Pirineos*, 10, 1954, pp. 409 y ss.; Gorrochategui, J., *op. cit.*, 1984.

⁴³ 'Luz' según Pokorny, J., *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna, 1959, pp. 687 y ss.

⁴⁴ Otras correspondencias antropónicas pueden consultarse en Albertos Firmat, M. L., «La onomástica de la Celtiberia», *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas*, Salamanca, 1979, pp. 143 y ss.

⁴⁵ Sobre la interrelación de ambas ciudades en la conquista de la Celtiberia puede verse Hernández Vera, J. A., *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico*. I.E.R., Logroño, 1982.

⁴⁶ Sobre las correspondencias de los antropónimos formados sobre estos radicales en territorios cántabros, astures, galaicos, etc. debe consultarse Albertos Firmat, M. L., «La onomástica personal indígena de la región septentrional», *Veleia*, 2-3, *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, 1985, Vitoria, 1987, pp. 175 y ss.

⁴⁷ Vives n.º 3486.

⁴⁸ *Ibidem.* n.º 866.

⁴⁹ *Ibidem.* n.º 4859. H.A.Ep., n.º 1209.

⁵⁰ Sobre los temas en *r* dentro de los textos celtibéricos puede verse Hoz, J. de y Michelena, L., *La inscripción celtibérica de Botorríta*, Acta Salmanticensia 80, Salamanca, 1974, p. 74.

⁵¹ Lejeune, M., *Celtiberica*, Acta Salmanticensia, tomo VII, n.º 4, Salamanca, 1955, p. 82, n.º B-52.

⁵² Las correspondencias completas de este antropónimo pueden consultarse en: Albertos Firmat, M. L., *op. cit.*, 1979, pp. 141 y ss.; Albertos Firmat, M. L., «La onomástica personal en las inscripciones romanas de Alava», *La Formación de Alava*, Vitoria, 1984, p. 38.

bertos pueden no tener el mismo origen e incluso pertenecer, en áreas romanizadas, a un homónimo latino⁵³. Fuera ya de los repertorios onomásticos, no conviene olvidar las cecas de *Caraues* y *Caralus* ambas localizadas en territorios próximos al hallazgo⁵⁴.

CONCLUSIONES

De todo lo expuesto hasta ahora podemos deducir que *L.u.e.i.k.a.r.* o *L.u.e.i.k.a.r.[o]* se trata de un antropónimo único por el momento cuyo radical o radicales sugieren correspondencias indoeuropeas, en ocasiones muy cercanas geográficamente, con las que nos inclinamos a emparentarlo.

Aceptando esta asignación, hay que suponer que el repertorio onomástico «celtibérico» era utilizado en *Graccurris* en un momento situado entre los siglos II y I a. de C., independientemente de la etnia o lengua de sus pobladores en esa época concreta⁵⁵.

Quedan, por supuesto, otros problemas por solventar en este nombre, como los signos y sonidos ajenos, hasta hoy, a la lengua y escritura del área celtibérica. A falta de nuevos datos que nos orienten hacia su solución, cabe preguntarse si estas excepciones se deben a nuestro, todavía, fragmentario conocimiento de esta lengua, o bien son el reflejo de esa situación de contacto lingüístico ya señalada para esta zona del Valle del Ebro.

J. A. HERNÁNDEZ VERA
J. NÚÑEZ MARCEN

⁵³ *Ibidem. op. cit.*, 1979, p. 141, *op. cit.*, 1987, pp. 168 y ss.

⁵⁴ Ver notas 34 y 35.

⁵⁵ Ver nota 20.